

existido en prácticamente su presente forma y condición durante muchos siglos” (página 57) Pero Pablo Levy en 1873 afirma en sus *Notas Geográficas y Económicas sobre la República de Nicaragua*

Al mismo tiempo [a comienzos de 1673] Fernando de Escobedo, ingeniero, examinó por orden real la parte baja del río, y mandó establecer resguardos fortificados en Batola, en las Balas (Banco del Diamante), en Machuca, en la isla que se encuentra en la confluencia del río San Carlos, á la embocadura del río San Francisco y á la del Sarapiquí, en la punta de Concepción, en la isla del Rosario y en el mismo puerto de San Juan. Se ensanchó al mismo tiempo la apertura del Colorado en su punto de desprendimiento del río principal, para disminuir la cantidad de agua que pasaba por el San Juan.

La denominación de “río” Colorado, dada a la rama meridional del delta del San Juan, es tanto más errónea que hasta ahora este error geográfico ha sido causa de graves complicaciones políticas entre las dos Repúblicas de Nicaragua y Costa Rica. El verdadero Colorado es un río todavía más importante que el Sarapiquí y de más de 100 millas de curso. Nace en las imponentes montañas del Huzú y del Turrialba, y corre primero al Norte, hasta las llanuras de Santa Clara. Allí se divide en dos brazos: el uno llamado río Sucio, se junta con el Sarapiquí, después de unas 15 millas de curso al O, el otro conservando el nombre de río Colorado, se inclina al NE y cae al mar por 10° 46' de latitud N. En este mismo punto recibe (izquierda) la rama meridional del delta del río San Juan, rama que antiguamente se llamaba río Jimenez ó Brazo del Colorado. Siendo mejor conocida aquella rama del San Juan que el verdadero río Colorado, se ha acabado con el transcurso de los tiempos, por darle el nombre impropio de río Colorado. Pero el mapa que acompaña a nuestra obra hace ver exactamente, y conforme a los estudios del sabio doctor Frantzius sobre aquella región, no solamente la posición relativa del río Colorado y del brazo Colorado, sino también los numerosos caños y lagunillas, entre los cuales se dividen todas esas aguas antes de entrar en el mar. (Véase página 63)

La “punta de Concepción” en que Escobedo establece un resguardo fortificado en 1673 no se vuelve a mencionar en el futuro. En su lugar aparece en los siglos XVIII y XIX la “isla Concepción” en la bifurcación del Colorado, sugiriendo que al ensanchar “la apertura del Colorado en su punto de desprendimiento del río principal”, allá por 1673 corran dicha punta y la convierten en isla.

No habiendo encontrado descripción alguna de la “punta de Concepción” ni el informe de Escobedo sobre la parte baja del río, esta hipótesis de la punta convertida en isla queda plausible pero sin confirmar.



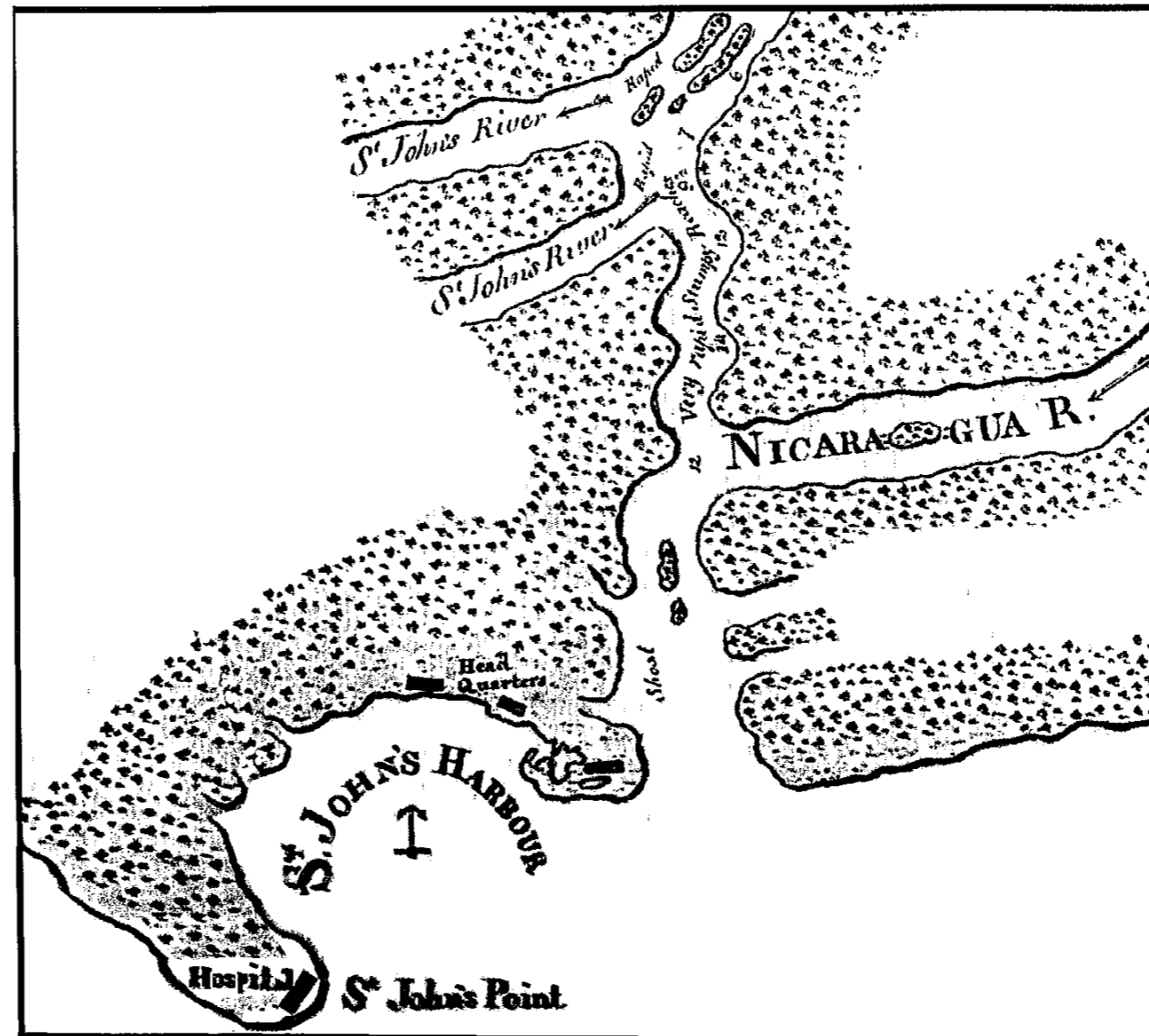
El Castillo de la Inmaculada Concepción

EL CAPITÁN GENERAL INTERINO Don Fernando Francisco de Escobedo en 1673 inicia la construcción del Castillo de Nuestra Señora de la Concepción frente al raudal de Santa Cruz (antigua Casa del Diablo) y el Gobernador de las armas y de lo político, Teniente de Capitán General Don Pablo de Loyola concluye los trabajos de edificación en 1675.¹¹ De ahí en adelante el raudal se

llama Raudal del Castillo y la fortaleza pone fin a las incursiones de los piratas por el río San Juan. (Los bucaneros presto cambian de ruta, trasladan sus operaciones a la indefensa costa del Pacífico, y por tercera vez en veinte años sorprenden y saquean Granada en abril de 1685)

Durante el siglo XVIII, la mayor amenaza para Nicaragua son las expediciones de las fuerzas regulares británicas auxiliadas por sus aliados zambos. Durante la campaña colonial de la Guerra de los Siete Años (1756-1763), los ingleses se apoderan de Manila, La Habana, Martinica, Grenada y Santa Lucía. En 1762 invaden Nicaragua por el río San Juan—dos mil ingleses y zambomisquitos—pero son rechazados en el Castillo de la Inmaculada. En la versión recogida y popularizada por algunos historiadores, el Castellano de la fortaleza don Pedro Herrera muere algunas horas antes del ataque. El sargento al mando va ya a entregarle las llaves del fuerte a los ingleses, cuando le detiene la mano la joven hija de don Pedro, Rafaela Herrera, de 19 años de edad. La doncella, frente al cadáver de su padre, “tomó ella misma el bota-fuego y disparó los primeros cañonazos, con tan feliz acierto, que del tercero logró matar al Comandante inglés y echar a pique una balandrita, de tres que venían en la flota.”¹² La joven Rafaela entra así a la Historia como la insigne heroína nicaragüense del período colonial.

Los documentos fidedignos de la época señalan que el Castellano fallecido en El Castillo el 15 de julio de 1762 se llama Don Joseph de Herrera y Sotomayor, que al atacar los ingleses el 29 del mismo mes y pedir la rendición de la fortaleza, el Alférez comandante de El Castillo don Juan de Aguilar y Santa Cruz se negó a entregar las llaves, y que al aproximarse un cayuco enemigo, “pidiendo licencia al Teniente la hija del difunto Castellano para dispararle un cañonazo, concedida, lo



Plano del puerto de San Juan de Nicaragua en 1780, por el teniente inglés John Campbell

apuntó y disparó con tanto acierto, que de los muchos enemigos que estaban juntos, se vieron salir corriendo pocos. Con la confusión y estrago que causó este tiro con bala y metralla, pudo uno de los dichos caíbes mansos escaparse al Castillo, en donde aseguró el destoso grande que hizo el cañonazo, y que entre los muertos uno había sido un inglés de los principales, a quien le dió una bala en el pecho”¹³

En 1780, Inglaterra intenta otra invasión, esta vez más poderosa. El plan aprobado por el gabinete británico busca la conquista de Nicaragua, desde San Juan de Nicaragua hasta El Realejo, “cortando así la comunicación entre los territorios españoles de América del Norte y del Sur, y tomando posesión de la región entera, la única en la que se pueden unir los dos océanos por medio de un canal”¹⁴ Más de dos mil soldados ingleses y varios centenares de zambo-misquitos entran por el río San Juan el 14 de marzo al mando del Coronel John Polson, y 520 refuerzos llegan de Jamaica un mes después al mando del Brigadier General Stephen Kemble que asume la jefatura. El capitán Horatio Nelson al mando de la fragata *Hinchinbrook*, se enfrenta a la muerte en el San Juan, su primera campaña, con la misma sangre fría con que lo hará años después en la última, en Trafalgar. El Castillo de la Inmaculada se rinde al fin el 29 de abril, pero 500 soldados españoles en una gran empalizada llamada Fuerte San Carlos les cierran el paso a los invasores en la entrada al lago. Aniquilados por la disentería y fiebres tropicales, los restos de la expedición se retiran en 1781 sin haber cumplido su misión.

Durante su travesía por el San Juan en 1780, el teniente John Campbell, ingeniero del 94 Regimiento de las fuerzas invasoras, sondea las aguas y elabora un plano del río desde el puerto hasta el Castillo. En dicho plano vemos dibujada por primera vez la isla Concepción en la bifurcación del Colorado, en la que los ingleses colocan un resguardo y batería que llaman “Cook’s Post”. Además vemos la boca del San Juan en la bahía totalmente limpia, sin isla ni obstrucción alguna. (Véanse en las páginas 20 y 21 la bifurcación del Colorado y el plano de la bahía, ampliados del mapa dibujado por Campbell).

En 1780 el estuario sigue siendo “un puerto espacioso, donde los barcos más grandes pueden yacer con la mayor seguridad”¹⁵ Al abandonar Nicaragua en 1781, los ingleses dejan tres barcos averiados—el *Horatio*, el *Venus* y el *Suave*—que hunden a propósito en un punto estratégico “para obstruir el puerto de San Juan”¹⁶

Los tres navíos hundidos logran su cometido cuando enseguida se forman islas que obstruyen la boca del río y aceleran el proceso que en unas cuantas décadas cierra y ciega la bahía.



Rocas y arena volcánica

LA DESCRIPCIÓN GENERAL DEL RÍO SAN JUAN en el Reporte del Jefe de la Expedición de Reconocimiento de dicho río, Comandante de la Marina de Estados Unidos Edward P. Lull (fecha 25 de octubre de 1873), traducida al español e inserta aquí en la página 63, divide al San Juan en cinco secciones:

- 1 Veintiocho millas de ancho río, prolongación del lago
- 2 Diecinueve millas de rocas en cinco caudales: Toro, Castillo, Mico, Balas y Machuca
- 3 Veinte millas de Aguas Muertas entre el caudal de Machuca y la confluencia del San Carlos
- 4 Treinta y siete y media millas desde el San Carlos hasta la bifurcación del Colorado. El afluente San Carlos baja de las alturas costarricenses y entrega al San Juan grandes cantidades de arenas volcánicas. Frente a la confluencia y en adelante el San Juan cambia bruscamente de carácter: está lleno de bajíos y bancos de arena. Río abajo, el afluente Sarapiquí, de carácter y tamaño similar al San Carlos y asimismo proveniente de las montañas costarricenses, entrega al San Juan otra cuota de arenas volcánicas: trece millas antes de separarse el Colorado.
- 5 El delta, en que el Bajo San Juan gira hacia el norte y cursa catorce millas hasta el antiguo puerto mientras el Colorado sigue hacia el este hasta desembocar en el mar.

La primera y tercera secciones no han sufrido cambios de importancia desde que Alonso Calero navegó el Desaguadero en 1539.

La segunda sección se dice que perdió fondo y los caudales dificultan más la navegación desde que grandes terremotos levantaron las rocas a mediados del Siglo XVII (léase a Levy en la página 62).

La cuarta sección se ha deteriorado un poco y la quinta muchísimo. Las arenas volcánicas del San Carlos y Sarapiquí son partículas livianas que la cauda corriente acarrea en suspensión hasta el mar, pero que al perder fuerza y velocidad se sedimentan formando bajíos e islas sobre troncos, ramas y demás obstáculos en su camino. En un proceso natural se han depositado paulatinamente en el lecho del San Juan a través de los siglos. Pero además, tres intervenciones de la mano del hombre aceleraron el proceso que en 1859 cegó el antiguo puerto de San Juan de Nicaragua e hizo intangible el Bajo San Juan en el delta.

Como vimos arriba, el primer cambio brusco en el delta ocurre a finales del Siglo XVII, cuando el Colorado de pronto se convierte en el ramal principal siendo antes inexistente o a lo sumo mucho menor que el Taute y el Bajo San Juan. Asimismo vimos que la tradición achaca ese cambio a la intervención de la mano del hombre. La segunda intervención es el hundimiento en diciembre de 1780 de los tres barcos ingleses para obstruir el puerto, cuyo efecto estudiamos en seguida.

La Reina de los Mares y el Rey Mosco

LA MOSQUITIA O COSTA ATLÁNTICA es una región muy diferente al resto de Nicaragua. La sabana en el nordeste y la pluvioselva tropical que desciende de la cordillera central hacia la costa del Mar Caribe, es la morada de los misquitos, sumos y tamas, tribus indígenas que viven de la caza y de la pesca en un ambiente salvaje e inhóspito que los conquistadores españoles no están propensos a penetrar. En la costa del mar y en las bocas de los ríos, los nativos entran en contacto con traficantes y pobladores ingleses, y con esclavos africanos, y ya a finales del siglo XVII, los habitantes del nordeste de Nicaragua son zambo-misquitos, una raza distintiva, mezcla de indio y africano. Durante el período colonial, los zambo-misquitos (o simplemente zambos) son aliados de los anglosajones en sus incursiones contra las posesiones españolas.

Por el Tratado de París de 1763 y la Convención de Madrid de 1766, Gran Bretaña reconoce la soberanía de España sobre la Mosquitia, y los pobladores ingleses supuestamente abandonan la región. Dejan tras sí una dinastía zambo-misquita que comienza en 1687 cuando se llevan a Jamaica al cacique principal y lo coronan “rey”. A este rey Jeremías Primero le ponen de corona un gorro atado con un lazo, y sus mentores ingleses le hacen firmar “un documento ridículo en el que se compromete a tratar con amabilidad a todo súbdito británico que llegue a su reino, prodigándole plátanos, pescado y tortuga”. Dicho documento queda así en los anales de la diplomacia como el primer “tratado de amistad” anglo-misquito.¹⁷

La dinastía de Jeremías a su debido tiempo engendra a Jorge Segundo, quien combate al lado del capitán Horatio Nelson en el río San Juan en 1780. La línea de sucesión permanece oscura, pero se dice que más tarde en 1815, en Belice, las autoridades británicas coronan a Jorge Federico Augusto “rey de la Costa y Nación Mosquita”, en 1825 le sucede Roberto Carlos Federico, y tras un intervalo de seis años de “regentes” británicos, Jorge Guillermo Clatence sube al trono el 10 de mayo de 1845. De Inglaterra le envían la bandera y el emblema de su Nación Mosquita o Mosquitia, y el nuevo rey, mozalbete de 15 años, vive en la residencia de su tutor inglés en la que ondea el pabellón británico. Sus reales súbditos no llegan a dos mil, y no tienen aldea ni caserío excepto en la propia playa. La capital, Bluefields, con toda su comarca, en diciembre de 1847 tiene menos de 600 habitantes, contando a los bebés de pecho y a 110 emigrantes prusianos, rumbo a Texas, varados en la costa. Los sumos y tamas pulcos—los towka, cookia, woolva y otras tribus que ocupan el territorio entre la costa y los poblados españoles—no reconocen